

El inconsciente espiritual y la supraconciencia del espíritu según Jacques Maritain

Introducción

Comencemos por situar el tema. El «descubrimiento» del «inconsciente» es uno de los méritos que se le suelen reconocer a la moderna psicología y, en particular, al psicoanálisis de Freud. Justa o no esta atribución, la misma se ha convertido en un cliché, aún en ámbitos de pensamiento tan diversos como el marxismo y el tomismo. Pero, si bien se atribuye a Freud el descubrimiento del inconsciente, su historia es bastante más larga, como por muchos es reconocido. Algunos ponen sus orígenes en Nietzsche, o en Schopenhauer o en el romanticismo. Otros lo retrotraen a Leibniz. Otros en fin, lo hacen viejo como la filosofía misma.

En gran parte todas esas afirmaciones son verdaderas. Por un lado, tenemos el «inconsciente freudiano», para decirlo con Maritain, que no es simplemente un aspecto del psiquismo oculto a la consciencia, sino el inconsciente reprimido, al menos hasta *El «yo» y el «ello»*¹. Tal inconsciente no es un «descubrimiento»; sería como decir que Kant descubrió las formas *a priori* o Hegel el espíritu absoluto, sino un principio hermenéutico que forma parte de la teoría psicoanalítica y tiene antecedentes claros en Nietzsche y Schopenhauer, y aun anteriores. Otra cosa es la afirmación de que hay operaciones cognitivas inconscientes, y Leibniz suele ser señalado como su mentor, si bien la idea se encontraba ya antes, aunque fue eclipsada por el racionalismo cartesiano. Finalmente, y más en general, otra cosa es decir que hay aspectos del psiquismo que son inconscientes, y eso, si no es viejo como la filosofía misma, al menos se puede encontrar con claridad ya en Platón y Aristóteles.

¹ Cfr. S. FREUD, *El «yo» y el «ello»*, en *Obras completas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), t. III, p. 272: «Nuestro concepto de lo inconsciente tiene como punto de partida la teoría de la represión. Lo reprimido es para nosotros el prototipo de lo inconsciente».

Tenemos, pues, al menos tres modos distintos de decir «inconsciente»: 1) todo aquello que en la «psique» es ignorado por la conciencia; 2) operaciones cognitivas que pasan inadvertidas a la conciencia; 3) el inconsciente reprimido. Pero podemos agregar un cuarto inconsciente, surgido en contraposición al freudiano, aunque con orígenes románticos, que podríamos llamar «inconsciente espiritual», y que significa cosas diversas en distintos autores, como Jung, quien no usa la expresión «inconsciente espiritual», Frankl o Maritain. Éste último ocupará nuestra atención en el presente artículo. Entre los tomistas, Jacques Maritain, sin duda uno de los filósofos católicos más influyentes y representativos del siglo, es el más célebre que ha hecho suya la noción de inconsciente.

Nos ha parecido interesante estudiar este tema en las obras del filósofo francés por diversas razones. En primer lugar, por la importancia de Maritain como intérprete de Santo Tomás y su indudable ascendiente sobre gran parte de la escuela tomista. En segundo lugar, por el singular desarrollo que esta noción ha tenido a lo largo de sus obras, y que consiste en uno de sus aspectos más originales, aunque no siempre más conocidos². Está relacionado, no sólo con su postura frente al psicoanálisis, sino también a su teoría de la inspiración poética, y más profundamente de la experiencia mística (natural y sobrenatural), y sobre todo la debatida cuestión de la ciencia de Cristo.

Nos centraremos para realizar nuestro estudio principalmente en el análisis de las implicancias psicológicas de la postura del pensador francés, pero haremos referencia también a otras consecuencias, filosóficas y, sobre todo, teológicas, pues nos ayudarán a entender el fondo del asunto, que en Maritain es de capital importancia. Además, creemos que esto contribuirá a comprender mejor el auténtico pensamiento del Aquinate, que compartimos, del que Maritain se aparta en el tema que nos ocupa. Esto no significa —nos apresuramos a aclarar— una condena global del autor, que consideramos de gran valor filosófico y espiritual —prueba de lo cual es la mención de S. S. Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio* de Maritain como ejemplo de filósofo cristiano—, si no una fidelidad a la verdad de la que no nos excusa, sino a la que aun nos impulsa la admiración que sentimos por este gran filósofo. Se nos podrá reprochar el «poner el dedo en la llaga» de este autor, que ha recibido ya muchísimas críticas de diverso signo, no siempre justas. No lo haríamos si no creyéramos que la aclaración de temas como éste contribuye en gran medida a la profundización del

² «C'est un des aspects les plus étonants et les plus novateurs de sa pensée, car très tôt, il est fait allusion à cette mystérieuse zone de l'esprit humain» (S. GUÉNA, «Inconscient spirituel et création artistique»: *Nova et Vetera* 3 (1999) 75. Para una breve exposición del tema, cfr. V. POSSENTI, «La vita preconsa dello spirito nella filosofia della persona di Jacques Maritain», en *Jacques Maritain oggi* (Milano: Vita e Pensiero, 1983).

saber. Por otra parte, como veremos, la actitud favorable con que Maritain ha recibido muchas ideas del psicoanálisis fue determinante en su aceptación, bastante acrítica, en ambientes católicos. No dudamos, sin embargo, en absoluto de las buenas intenciones de Maritain y todas las críticas que formulemos a lo largo de este artículo van referidas a algunas de sus afirmaciones, pero para nada a su venerable persona.

Dejaremos de lado, por razones de claridad y de brevedad, otros temas de tipo psicológico, de enorme interés, y que se podrían discutir también largamente, que «el paisano del Garona» ha desarrollado en diversas obras, como el instinto y la evolución, la cuestión de una «cognitativa animal», la «psicología trascendental»³, etc., para centrarnos en el tema que hemos presentado al inicio.

I. Maritain y el psicoanálisis

Hechas estas aclaraciones, podemos comenzar con la exposición del tema. Como primer paso, es conveniente decir algo acerca de la postura de Maritain frente al psicoanálisis de Freud, porque su meditación acerca del inconsciente parte de aquí. A este respecto, debemos decir que el juicio del filósofo francés sobre el mismo es netamente optimista. En sustancia, aunque con matices que precisaremos en seguida, coincide con el de su amigo Roland Dalbiez, autor del famoso libro *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana* que fue su tesis doctoral en letras⁴. Éste afirma, en síntesis, que en el psicoanálisis habría que distinguir dos cosas, el *método* y la *doctrina*. El método (de investigación y de psicoterapia) serviría y podría ser adoptado por un católico; la doctrina, en cambio, contendría muchos errores, por ser materialista y reduccionista, y debería ser rechazada. Sin embargo, esto no invalidaría el método, que podría ser integrado en una visión del mundo más amplia.

Maritain, compartiendo básicamente la postura de Dalbiez, hace algunas precisiones que deben ser tenidas en cuenta. Distingue tres aspectos, en vez de los dos de Dalbiez: la *filosofía* de Freud, su *psicología* y su *método* terapéutico. Considera la primera no sólo falsa, sino aún disparatada. La segunda, en cambio, junto a importantes errores contendría intuiciones geniales. La tercera, se habría mostrado francamente

³ Cfr. «Pour une épistémologie existentielle I: Réflexion sur la nature blessée», capítulo XI de *Approches sans entraves*, en *Oeuvres complètes*, vol. XIII, p. 781: «De telles remarques on trait à une espèce de psychologie transcendente qui n'a pas été beaucoup étudiée, mais elles sont, je crois, confirmées par l'expérience de chacun, s'il réfléchit assez attentivement aux lourdeurs dont souffre en nous l'intellection; et elles sont surtout confirmées par l'analyse du comportement de l'esprit décelable dans les grandes doctrines philosophiques», dice Maritain en ocasión del estudio de la ausencia de una intuición del ser explícita después del pecado original, aun en autores como Aristóteles.

⁴ Cfr. R. DALBIEZ, *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana* (Buenos Aires: Club de Lectores, 1987).

positiva en la práctica y podría ser aceptada⁵. A pesar de no compartir, por razones fundadas la postura de Maritain, que de todos modos nos parece en conjunto más equilibrada que la de Dalbiez, dejaremos para otro momento la crítica, para no entorpecer el desarrollo de la exposición⁶.

Entre los aspectos positivos que Maritain rescata de la psicología de Freud se encuentra su teoría del inconsciente. Maritain, siguiendo a Dalbiez, identifica el inconsciente freudiano con el fondo instintivo-animal del hombre⁷. Se trataría de «automatismos», pertenecientes a la

⁵ «Il me paraît que toute discussion sur ce sujet est vouée à l'échec si dès abord on ne distingue pas nettement la *psychanalyse* comme méthode d'investigation psychologique et de traitement psychiatrique, et le *freudisme* comme philosophie. Et cela même n'est pas encore suffisant. C'est à une division tripartite qu'il faut avoir recours: nous distinguerons

la *méthode psychanalytique*,
la *psychologie freudienne*,
la *philosophie freudienne*;

et je dirai tout de suite que sur le premier plan (méthode psychanalytique), Freud apparaît à mon avis comme un investigateur de génie; sur le troisième plan (philosophie freudienne) à peu près comme un obsédé; sur le deuxième plan, sur le plan intermédiaire (psychologie freudienne), comme un psychologue admirablement pénétrant dont les idées, activées par son étonnant instinct de découvrir, son gâtées par un empirisme radical et par une métaphysique aberrante, inconsciente d'elle même» (J. MARITAIN, *Quatre essais sur l'esprit dans sa condition charnelle* I: «Freudisme et psychanalyse», en *Oeuvres complètes*, vol. VII, pp. 61-62).

⁶ La aceptación por parte de Maritain y Dalbiez del psicoanálisis fue fundamental para su recepción progresiva en campo católico. Entre los autores directamente influenciados por ellos podemos citar al psicoanalista hebreo converso al catolicismo Karl Stern (autor de *The Third Revolution* [Garden City, New York: 1961]) y en la Argentina a Leonardo Castellani (ver, por ejemplo, *Psicología humana* [Mendoza: 1995]). Más recientemente, al jungiano James Arraj, que ha dedicado un libro al tema que nos ocupa (*Mysticism, Metaphysics and Maritain: On the Road to the Spiritual Unconscious* [Chiloquin: Inner Growth Books, 1993]). En lado opuesto, muy solo, aunque para nosotros su postura sea más correcta, encontramos al psiquiatra y filósofo tomista vienés, alumno de Freud y discípulo de Alfred Adler, Rudolf Allers: «Yo tengo la firme persuasión —y quiero hacer esto patente desde el principio— que la teoría y la práctica del psicoanálisis de tal manera se compenetran que son verdaderamente inseparables. No se puede aceptar la una sin la otra. Quienquiera que desee hacer uso del método psicoanalítico no puede menos de abrazar su filosofía. Y puesto que creo que la filosofía del psicoanálisis es absolutamente errónea y que así se puede demostrar, creo también, consiguientemente, que usar sus métodos es peligroso» (R. ALLERS, *El psicoanálisis de Freud* [Buenos Aires: 1958], p. 8). Pensamos que el tiempo ha dado la razón a Allers, aunque hoy hasta encontramos teólogos psicoanalistas (por ejemplo, E. Drewermann). Remitimos a lo que hemos dicho en otro lado (cfr. M. F. ECHAVARRÍA, «La soberbia y la lujuria como patologías centrales de la psique según Alfred Adler y Santo Tomás de Aquino», en I. ANDEREGGEN & Z. SELIGMANN, *La psicología ante la gracia*, 2a. ed. [Buenos Aires: Educa 1999], pp. 90-91, nota 133).

⁷ Habría que ver hasta qué punto esto encuentra justificación en los textos de Freud mismo. Creemos que el error de Maritain ha sido fundamentalmente considerar a Freud como un científico positivista, como los que él mismo seguramente conocía en Francia. Lo observado está allí, aunque lo haya visto un positivista. Basta interpretarlo correctamente. El problema es que Freud, que era sí científicista y racionalista, iluminista confeso, no era positivista. Aún más, gran parte de las críticas a Freud han venido de parte del positivismo y del neopositivismo, a causa del modo del todo particular de razonar del psicoanálisis, que muchos de ellos consideran una recaída en la metafísica. Además, Maritain ha aceptado demasiado acriticamente la repetida afirmación del creador del psicoanálisis de desconocer la filosofía. Es algo sabido que Freud ha leído con ahínco filosofía desde su adolescencia: Feuerbach, Strauß y Nietzsche se cuentan entre sus lecturas juveniles. Publicó junto con un par de amigos, un periódico filosófico materialista. Frecuentó durante dos años a Brentano, que lo puso al borde del teísmo

parte sensitivo-apetitiva del hombre, adquiridos sobre todo en la primera infancia⁸. Ese inconsciente es llamado por el filósofo francés «inconsciente automático». Pero, agrega Maritain, por encima de este inconsciente freudiano existiría otro, un «inconsciente espiritual», aun más importante y decisivo que aquél⁹.

¿Qué es ese inconsciente espiritual? Maritain nunca lo define explícitamente, pero trata sobre él repetidamente y lo utiliza para interpretar variados aspectos de la vida del alma humana, *como si se tratase de un término técnico de claro alcance*. En particular el conocimiento, la intuición poética, la experiencia mística y, finalmente, el problema de la ciencia de Cristo. Analizaremos aquí los textos más importantes muy concisamente.

2. «Intelecto iluminante» e inspiración poética

En *L'intuition créatrice dans l'art et dans la poésie* introduce Maritain la idea de una «vida preconsciente del espíritu»¹⁰, tomando mano de la distinción del primer Freud entre el sistema preconsciente y el sis-

con las pruebas de la existencia de Dios. Por recomendación de este filósofo, tradujo parte de las obras de Stuart Mill. Ya bastante mayor, leyó Schopenhauer, tuvo amistad con Lou Salomé, etc. No es tan pacífico pues, que Freud observe la realidad sin prejuicios filosóficos y sin segundas intenciones.

⁸ Este inconsciente parece más el de un Pierre Janet, que el de Freud, confirmando lo dicho en la nota anterior (aunque Janet, filósofo él mismo, no haya sido exactamente un positivista). Esto se ve claramente en la noción de «automatismo» que pertenece indudablemente al pensamiento de Janet. Cfr. P. JANET, *L'automatisme psychologique: Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*, 7^{me} éd. (Paris: Alcan, 1913).

⁹ En cuanto al «inconsciente espiritual» del psicólogo vienés Viktor Frankl, ignoramos si hay una conexión histórica con la doctrina de Maritain. En todo caso creemos que en aquél hay que pensar más en la influencia de la concepción scheleriana de la persona, mientras que en Maritain nos parece que tal vez se trata de restos de bergsonismo unidos a una personal concepción del «fondo del alma» de la tradición mística. Cfr. V. FRANKL, *Der unbewusste Gott* (München: Kösel-Verlag, 1974); trad. españ. *La presencia ignorada de Dios* (Barcelona: Herder, 1977), p. 30: «Justamente el centro del ser humano [la persona] es inconsciente en su profundidad [la persona profunda]. Dicho en otros términos, el espíritu es, precisamente en su origen, espíritu inconsciente». De hecho, el inconsciente espiritual o «trascendental» frankliano es llamado así porque es libre. En el inconsciente espiritual se tomarían las decisiones existenciales que guían el sentido de la vida, sería el lugar de una suerte de «opción fundamental»: «Al ello como inconsciente impulsivo vino a sumarse como nuevo hallazgo el inconsciente espiritual. Con esta espiritualidad inconsciente del hombre, que calificábamos de enteramente "yoificada", venimos a descubrir aquella nueva profundidad inconsciente en que precisamente tienen lugar las grandes y existencialmente auténticas decisiones; de aquí, por fin, deducíamos ni más ni menos que esto, a saber, que además de la conciencia de responsabilidad o, si se prefiere, de la responsabilidad consciente tenía que haber por fuerza algo así como una responsabilidad inconsciente».

¹⁰ En realidad, la noción puede ser rastreada ya en las primeras obras del filósofo, como *Arte y escolástica*, pero es en esta obra que comienza a cobrar organicidad. Así se ve cómo el interés genuino de Maritain no fue tanto el psicoanálisis, que conoció más bien de segunda mano, sino la inspiración poética, interés que compartió con su esposa Raïsa.

tema inconsciente¹¹, para explicar la creación artística. Resaltando de modo original, lo cual creemos un mérito, la actividad del *intelecto agente* en la vida del espíritu humano¹², Maritain llega a afirmar la existencia de una actividad «preconceptual» oculta en el preconscious espiritual o «musical», de la que brotaría, por canales diversos al discurso racional, la inspiración poética. Así como en la formación del pensamiento conceptual (por lo tanto, a nivel «preconceptual») intervienen factores «preconscious» de máxima importancia, como el intelecto agente y la *species intelligibilis*, así, en fondo luminoso del espíritu, habría otra actividad preconceptual, la así llamada «inspiración», de la que brotaría la poesía:

«Mais justement, s'il y a dans l'inconscient spirituel une activité non conceptuelle ou préconceptuelle de l'intelligence [aquella del intelecto agente], même pour ce qui est de la naissance des concepts, on peut admettre à plus forte raison qu'un telle activité non conceptuelle de l'intelligence, une telle activité non rationnelle de la raison, dans l'inconscient spirituel, joue un rôle capital dans la genèse de la poésie et de l'inspiration poétique. Ainsi se trou-

¹¹ Recordamos que el último Freud, a partir sobre todo de *El «yo» y el «ello»* (1923), abandona la «primera tópica», y el término *inconsciente* torna a ser una «cualidad» de algunos procesos psíquicos, y no ya un «lugar». Cfr. S. FREUD, *op. cit.*, p. 274: «Viéndonos obligados a admitir un tercer *Inc.* no reprimido [el del «yo», además del preconscious y el inconsciente reprimido], hemos de confesar que la inconsciencia pierde importancia a nuestros ojos, convirtiéndose en una cualidad de múltiples sentidos que no permite deducir las amplias y exclusivas conclusiones que esperábamos». Maritain no parece seguirlo en este cambio, al punto que considera como veremos, una enorme falencia del tomismo el carecer de esta noción. El término *preconscious* pertenece a la primera tópica. El parangón no se daría pues con el «inconsciente» propiamente dicho, sino con el «preconscious», que no es absolutamente inaccesible a la conciencia. Cfr. S. FREUD, *op. cit.*, p. 272: «Pero vemos que se nos presentan dos clases de inconscientes: lo inconsciente latente, capaz de conciencia, y lo reprimido, incapaz de conciencia [...] A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico, lo denominamos *preconscious*, y reservamos el nombre de *inconsciente* para lo reprimido, dinámicamente inconsciente».

A diferencia del de Maritain, el inconsciente frankliano incluye lo reprimido, en este caso la relación con Dios, hacia el que habría una tendencia «trascendental» en todo hombre, que Frankl llama religiosidad o fe inconsciente: «Esta especie de «fe» inconsciente en el hombre, que aquí se nos revela y que queda englobada e incluida en el concepto de «inconsciente trascendental», significaría que hay siempre en nosotros una tendencia inconsciente hacia Dios [...] Y si llegamos a hablar de «Dios inconsciente» no quiere decir que Dios sea inconsciente en sí mismo y por sí mismo sea inconsciente; más bien significa que Dios a veces *nos* es inconsciente, que nuestra relación con él puede ser inconsciente, es decir, reprimida y por tanto oculta a nosotros mismos» (*Op. cit.*, p. 69), aunque no pueda ser del todo eliminada, porque la fe es, para Frankl, constitucional al hombre: no hay hombre sin fe.

¹² C'est une lumière spirituelle intérieure qui est bien une participation de la lumière in-créé, mais qui existe en chaque être humain, où par sa spiritualité constamment en acte, elle est la source originelle et vivifiante de toute l'activité intellectuelle de celui-ci» (*Oeuvres complètes*, vol. VII, pp. 224). «Pour saint Thomas ce rôle (universellement activant) ne se limite pas à l'abstraction et à la formation des idées; l'Intellect Illuminateur est bien plutôt l'*acteur* de l'intelligence dans toutes ses opérations. De cela nous avons un signe bien clair dans la thèse de saint Thomas selon laquelle [*De anima* a. 15 ad 9um; *Summ. c. Gent.* III 45] l'Intellect agent continuera à activer et à illuminer dans *les âmes séparées du corps* (chez lesquelles il n'y a plus aucun processus d'abstraction)» (*Ibid.*, p. 226, nota).

ve préparé, dans les plus hautes régions de l'âme, dans cette nuit originelle et translucide où l'intelligence active les images à la lumière de l'Intellect Illuminant, un lieu où la Muse séparée de Platon peut descendre dans l'homme et habiter en lui, et devenir partie intégrante de notre organisme spirituel»¹³.

Existiría, entonces, para Maritain, una zona del espíritu «inconsciente», o mejor «preconsciente», esa zona donde actuaría el «Intellecto Iluminante» (*intellectus agens*), que sería el origen secreto de toda la vida del espíritu. Esa actividad, que precedería la formación de los conceptos y la operación racional propiamente dicha, pertenecería a la misma región del espíritu que sería la fuente secreta de otra actividad no conceptual, la que procede de la inspiración poética. En síntesis, este es el inconsciente espiritual maritainiano.

Tenemos así, dos tipos de inconsciente, situados en polos opuestos del alma, el «inconsciente automático» o «freudiano» y el «inconsciente espiritual» o «musical», que participan de las cualidades de la oposición paulina entre la «carne y la sangre» y el «espíritu», y tal vez de la contraposición de cuño maritainiano de individuo y persona:

«Pour comprendre quelque chose au problème que nous examinons, il est nécessaire de reconnaître l'existence d'un inconscient ou plutôt d'un préconscient spirituel, que Platon et les Anciens étaient loin d'ignorer et dont la méconnaissance au profit du seul inconscient freudien est un signe de la lourdeur d'esprit de notre époque. Il y a deux sortes d'inconscient, deux grandes domaines d'activité psychologique soustraite à la saisie de la conscience: le pré-conscient de l'esprit dans ses sources vives, et l'inconscient de la chair et du sang, des instincts, des tendances, des complexes, des images et des désirs réfoûlés, des souvenirs traumatiques, selon qu'il constitue un tout dynamique, clos et autonome. Je voudrais appeler le premier sorte d'inconscient, inconscient ou préconscient *spirituel*, ou, pour l'amour de Platon, *musical*; et le deuxième, inconscient *automatique* ou *sourd* —sourd à l'intelligence, et structuré en un monde autonome séparé de l'intelligence; nous pourrions dire aussi *inconscient freudien* [...]»¹⁴.

Parecería, además, que para Maritain, gran parte de los fenómenos místicos que se observan en no cristianos, es decir lo que se suele llamar «mística natural», fueran una especie de experiencia de este fondo oscuro-luminoso, experiencia supraconceptual del fondo del alma, que puede llevar a la aceptación de la gracia divina o a la desesperación y suicidio espiritual¹⁵.

¹³ *Ibid.*, p. 227.

¹⁴ *Ibid.*, p. 217.

¹⁵ Cfr. *Quatre essais*... III: «L'expérience mystique naturelle et le vide, pp. 159-195. Este capítulo es muy interesante bajo muchos aspectos, y merece ser leído con atención, sobre todo en lo que se refiere a los orígenes místicos del ateísmo.

3. Conciencia y «supraconsciente» de Cristo

Maritain toma muy en serio su teoría del inconsciente espiritual y la aplica finalmente a la cristología. Por lo expuesto hasta aquí, si bien tenemos algunas reservas frente a la postura de Maritain, que luego manifestaremos, podríamos tal vez aceptar, tomadas las afirmaciones en un sentido muy lato, el uso maritainiano del «inconsciente espiritual». En cambio, en su comprensión de la psicología de Cristo, pensamos que es donde el mismo muestra sus serios límites *ya a nivel filosófico*.

Santo Tomás no habría comprendido suficientemente la psicología de Cristo, y especialmente el tema de la ciencia de Cristo, afirma Maritain, porque le habría faltado un instrumento filosófico «indispensable» que proporcionó al pensador cristiano de hoy la psicología (es decir, el psicoanálisis): la noción de inconsciente. En efecto, es sabido que Santo Tomás distingue en Cristo varios niveles de conocimiento: ciencia experimental, ciencia infusa y visión beatífica (ya en esta vida y desde el comienzo mismo de su existencia humana). En cambio, considera incompatible con la perfección de Cristo la ignorancia¹⁶. Esto parece chocar a Maritain, pues no daría cuenta de la encarnación de Cristo, haciéndolo aparecer demasiado por encima de un hombre normal. Leamos el texto mismo de Maritain:

«La question qui commande tout, c'est celle de la grâce du Christ. A mon avis l'enseignement ordinaire des thomistes là-dessus demande à être poussé plus avant, parce qu'il y a un *instrument philosophique* qui manquait à l'époque de saint Thomas, et qui est, je crois, indispensable: une notion psychologique qui, comme nous le verrons, ne s'applique dans le cas du Christ qu'en un sens *transcendant et absolument unique*, mais qu'il fallait bien avoir dégagée d'abord sur le plan de l'analogué purement humain et expérimental à notre portée, je veux dire la notion de l'*inconscient* dans l'homme; ce sont les psychologues modernes qui ont explicité cette notion, mais en l'identifiant en général, et c'est une grande pitié, avec le seul *infraconscient*, alors qu'il y a aussi, et plus important, certes, quoique sans intérêt direct pour nos psychiatres d'aujourd'hui, un *supraconscient de l'esprit*»¹⁷.

Notemos, en primer lugar, la introducción por parte de Maritain de una nueva noción: en Cristo el «inconsciente espiritual» es en realidad una forma superior de conciencia, que para la conciencia ordinaria humana es oscuridad, es decir, inconsciente, pues escapa a la «conciencia de sí» de Cristo como viador»¹⁸:

¹⁶ Cfr. *Summ. theol.* III q. 15 a. 3: «[...] sicut in Christo fuit plenitudo gratiae et virtutis, ita in ipso fuit plenitudo omnis scientiae, ut prae missis patet. Sicut autem in Christo plenitudo gratiae et virtutis excludit peccati fomitem, ita plenitudo scientiae excludit ignorantiam, quae scientiae opponitur. Vnde, sicut in Christo non fuit fomes peccati, ita non fuit in eo ignorantia».

¹⁷ *De la grâce et de l'humanité de Jésus*, en *Oeuvres complètes*, vol. VII, p. 1081.

¹⁸ En otros lugares, el filósofo francés parece usar el término en un sentido más largo, no tanto como un *tópos*, sino para calificar una operación mental. Cfr., por ejemplo, respecto de la famosa «intuición del ser», *Approches sans entraves*, en *Oeuvres Complètes*, vol. XIII, pp. 794-

«Notons encore que si dans *L'intuition créatrice* —j'emploie de préférence l'expression "préconscient de l'esprit"— c'est parce que, à la différence de la supraconscience divinisée du Christ, le supraconscient naturel de l'esprit ne constitue pas une *conscience de soi* transcendente (échappant, en raison même de sa supériorité, à la conscience de soi, au sens ordinaire de ce mot, qui est caractéristique de l'*homo viator*)¹⁹.

«Enfin, comme je l'indique [p. 1112] le préconscient ou supraconscient spirituel n'est pas seulement chez nous la sphère secrète naturelle de "l'esprit en source", il est aussi la sphère secrète où en vertu du don surnaturel du Dieu se trouve la foyeur de la grâce, le commencement de la vie éternelle»²⁰.

No se trata aquí de estudiar este elevado y discutido tema en forma completa. Nuestro interés es ver cómo de frente a la visión de la humanidad de Cristo, y su relación con su gracia, y con su naturaleza y personalidad divinas, la concepción maritainiana encuentra su mayor límite. Y ello es así porque en Cristo no sólo encontramos la elevación sobrenatural de nuestra naturaleza, sino también y primero su restauración. En Él vemos en la forma más clara cómo es el hombre íntegro.

El Cristo que resulta de la especulación maritainiana sobre el preconsciente espiritual es un Cristo dividido en lo más íntimo de su psiquismo, su conciencia, que parece una solución de compromiso entre la postura tomista tradicional sobre la visión beatífica de Cristo en cuanto hombre (que Maritain no niega, pero relativiza), y la visión «desde abajo» característica de la teología contemporánea.

Cristo tendría, en la cumbre de su espíritu, en el inconsciente o, como prefiere llamarlo Maritain, «supraconsciente espiritual», la perfecta visión de Dios. Pero esa visión es tan trascendente que en nada afecta

795: «L'intelligence dans l'instant que l'oeil voit cette rose, et qu'elle dit: cette rose est là, passe elle-même, come par miracle "ce n'est pas un miracle, c'est une bonne fortune, un cadeau de nature soudain reçu", a un niveau supérieur qui n'est pas seulement celui du troisième degré d'abstraction, selon le langage des philosophes, mais est aussi celui d'un moment de contemplation naturelle où la pensée est affranchie de l'abstraction: et cela peut avoir lieu supraconsciemment chez l'enfant, avant même toute opération abstractive, et plus ou moins supraconsciemment chez le poète, comme consciemment chez l'apprenti-philosophe ou le philosophe en travail de méditation».

¹⁹ Aquí se ve, cómo para Maritain Cristo es viador *también según su mente*, haciendo la división entre una «conciencia superior de sí», según la cual Cristo sería comprehensor, y una conciencia humana ordinaria, según la cual sería viador. Queda clara la diferencia respecto de la postura tomista, de la cual Maritain es consciente. Según el Doctor Angélico, Cristo, durante su vida terrena, fue beato por la visión beatífica de que gozaba con su mente, pero fue viador en cuanto que esa beatitud no había aún redundado sobre el resto de su humanidad, su cuerpo y la parte sensitiva, que se hallaba de ese modo en camino hacia la gloria, por lo cual pudo sufrir y morir: «Christus autem, ante passionem, secundum mentem plene videbat Deum: et sic habebat beatitudinem quantum ad id quod est proprium animae. Sed quantum ad alia deerat ei beatitudo: quia et anima eius erat passibilis, et corpus passibile et mortale [...] Et ideo simul erat comprehensor [...] et simul viator» (*Summ. theol.* III q. 15 a. 10c). *Id quod est proprium animae*, son las potencias propiamente espirituales (intelecto y voluntad), *id quod est proprium animae*, según las cuales Cristo era beato. En cambio, las potencias del compuesto y el cuerpo, no gozaban aún de la manifestación de la gloria del alma, en espera de la pasión.

²⁰ *Oeuvres complètes*, vol. VII, p. 1081, nota 1.

su conciencia humana de viador, que funciona como si tal visión no se diera. En Cristo hay una división tal de conciencias, que la superior es para la inferior un «inconsciente total»:

«Il faut distinguer dans l'âme du Christ, pendant sa vie terrestre, d'une part un monde ou une sphère du *supraconscient de l'esprit divinisé par la vision béatifique*, et d'autre part un monde ou une sphère de la conscience, ou du jeu des facultés conscientes s'exerçant librement et délibérément²¹.

«Et par rapport à cette conscience "terrestre" ou "crépusculaire" le monde de la conscience céleste ou "solaire", le monde du supraconscient divinisé était du point de vue de l'homme *viator* une sorte de total "inconscient"»²².

«Bref il y avait comme une *cloison* entre le monde de la vision béatifique et celui des facultés conscientes —mais cloison traslucide [...]»²³.

Cristo *est simul comprehensor et viator*²⁴. Esto significa para Maritain que, por un lado, en el supraconsciente del espíritu, clauso en sí mismo, tenía la plenitud de la gracia, pero que al nivel de su conciencia evolucionaba en la gracia y en la virtud²⁵. Pero la operación humana libre se encontraría sólo al nivel de la conciencia, no de la «supraconciencia», que es de algún modo totalmente inconsciente («une sorte de total "inconscient"»). Esto es muy importante, pues parece limitar la acción salvífica de Cristo como hombre a su dimensión de viador, sin hacer intervenir el conocimiento superior que tenía de sí y de su misión. Pero, ¿cómo un viador puede salvar (dar la visión beatífica) a otros viadores?

²¹ *Oeuvres complètes*, vol. VII, p. 1087. De este modo, Maritain parece negar a Cristo un libre albedrío que dependa del «supraconsciente divinizado por la visión beatífica». Otro punto en el que Maritain se aparta de su maestro, según el cual Cristo tuvo uso de su libre albedrío desde el momento de su concepción, justamente a causa de la visión beatífica y de la ciencia infusa que poseía, sin necesidad de recurso a las imágenes. Cfr. SANTO TOMÁS, *Summ. theol.* III q. 34 a. 2 ad 2um: «Christus autem in primo instanti suae conceptionis, sicut habuit plenitudinem gratiae iustificantis, ita habuit plenitudinem veritatis cognitae: secundum illud: *plenum gratiae et veritatis*. Vnde, quasi habens omnium certitudinem, potuit statim in instanti eligere». «[...] intellectus Christi, secundum scientiam infusam, poterat intelligere etiam non convertendo se ad phantasmata, ut supra habitum est. Vnde poterat in eo esse operatis voluntatis et intellectus absque operatione sensus» (*Ibid.*, ad 3um).

²² *Oeuvres complètes*, vol. VII, p. 1090.

²³ *Ibid.*, p. 1092.

²⁴ Esta afirmación es tradicional, y se encuentra en santo Tomás, pero comprendida de otro modo, como ya hemos demostrado.

²⁵ Maritain contrapone San Lucas a Santo Tomás, *Ib.*, 1083: «Saint Thomas glose [*Summ. theol.* III q. 7 a. 12c]: *en elle-même la grâce du Christ ne pouvait pas augmenter*; il faut dire purement et simplement que le Christ *ne croissait pas* en grâce ni en sagesse, qu'il a eu du premier coup le maximum possible "une espèce d'infinité" de grâce et de sagesse (Juste le contraire dit saint Luc). Ce qui augmentait, c'étaient les effets, les *oeuvres* qui manifestaient de mieux en mieux sa grâce et sa sagesse» (*Ibid.*, p. 1083). No es el lugar éste para defender la postura tomasiana. Nos limitamos solamente a señalar la concepción excesivamente unívoca de la gracia según Maritain, a diferencia de Santo Tomás y de la Sagrada Escritura misma.

El carácter virtualmente desintegrador de la personalidad divina de Cristo y, aún de su integridad humana, a la que lleva la concepción de Maritain se ve de modo patente en el poco feliz ejemplo de la disociación psíquica producida por un trauma infantil y en el ejemplo del P. Surin, que el pensador francés trae para ilustrar, como analogías, su propia postura:

«Soit maintenant un homme qui a subi dans sa petite enfance des traumatismes psychiques maintenant complètement oubliés, et qui ont produit dans son inconscient (infraconscient, "inconscient freudien") des troubles graves. Il y a dès lors chez lui une discontinuité entre l'état d'activité psychique conscient et l'état d'activité psychique inconscient. Supposons que cet homme possède les vertus morales. Elles pourront se trouver à très haut degré sous le premier état, et à degré très bas sous le second, qu'il agisse des tendances perverses et régressives auxquelles il se complait dans son inconscient, ou des compensations d'orgueil et d'égoïsme, voire de sadisme, que sans qu'il s'en doute son inconscient introduit dans l'exercice (conscient) lui-même de ses vertus»²⁶.

Es aquí donde Maritain introduce el ejemplo de Surin, que tradicionalmente fue considerado como un caso de obsesión diabólica, y que identifica, siguiendo muy acriticamente a muchos psicólogos contemporáneos²⁷, con un caso de psicosis (sin precisar de qué especie):

«On peut penser enfin à l'exemple d'un homme comme le Père Surin, dont l'intellect se trouvait à la fois sous un état d'union mystique des plus élevés et sous un état de psychose voisin à la folie»²⁸. Ce même intellect avait sous le

²⁶ *Ibid.*, p. 1111. No es algo que vaya de suyo, sin embargo, que la *neurosis*, pues de ella se trata aquí, sea compatible con un alto grado de posesión de las virtudes morales, que suponen una transformación en la vida apetitiva, humanizada y armonizada con la razón, que poco o nada parecen tener que ver con un infraconsciente clauso en sí mismo y sordo a la razón. Del todo discutible, es, sobre todo, que la *neurosis* pueda coexistir con la santidad, aunque esto choque con la *forma mentis* nietzscheana (consciente o menos que ella sea) de los psicoanalistas y de no pocos filósofos y, desgraciadamente, teólogos. Sobre este tema, cfr. nuestro artículo antes citado (pp. 12-130), y «Neurosis, santidad y pecado en la obra de Rudolf Allers», en el mismo libro (pp. 285-290).

²⁷ Es muy posible que en la formulación de este diagnóstico, Maritain se inspire en algunas ponencias de un congreso de psicología religiosa, publicadas en *Études Carmélitaines*, revista dedicada a ese tema, de la que Maritain era asiduo colaborador. Además, participó de dicho congreso con la ponencia sobre la mística natural y el vacío, ya citada. Cfr., en particular, É. DE GREEF, «Succédanéés et concomitances psychopathologiques de la *Nuit obscure* (Le cas du Père Surin)»: *Études Carmélitaines* 23 (1938) 173: «Pour le Père Surin, la question de la maladie est simple. Il ne fut jamais aliéné, mais Dieu permit qu'il parut aliéné, sous l'influence de la possession du démon. Tel que son cas se présente cependant, nous ne saurions nous empêcher d'y voir une maladie mentale très grave, dont nous ne faisons pas un état mélancolique pur, mais un mélange de symptômes mélancoliques et scizoïdes ainsi qu'on les rencontre dans les mélancolies dites délirantes». Sobre la coexistencia de una grave enfermedad mental y un elevado nivel de virtudes y gracia, cfr. J. DE GUIBERT, «Le cas du Père Surin: questions théologiques»: *Ibid.* 183-189. Con semejantes autoridades delante, sin embargo, es comprensible el modo en que Maritain ha tomado el caso Surin.

²⁸ Nos podemos preguntar, sabiendo lo que es una psicosis propiamente tal, cómo se puede estar sólo «vecino» a la locura, sobre todo teniendo en cuenta el grado avanzado que Maritain atribuye a esa patología en Surin.

premier état une activité d'un degré tout a fait supérieur (dont nous avons pour fruit et pour témoignage les admirables écrits spirituels du Père Surin); et sous le second il était à un degré de fonctionnement des plus bas, quand il s'abandonnait aux idées fixes dont le foyer était un inconscient en plein désarroi pathologique. Et la aussi la simultanéité n'était possible que grâce à une sorte de cloison (mais non complète) dans l'âme»²⁹.

El mismo Maritain nota la inadecuación de tales ejemplos: ¿Cómo pretender contemplar a Cristo, a partir de las discociaciones neurótica o psicótica? Es el colmo de la inversión de perspectiva. Esto nos parece suficiente para demostrar la dificultad de aceptar la propuesta maritainiana de adoptar la noción psicoanalítica de inconsciente, por modificada que sea, y el peligro de una asunción poco crítica de algunas categorías psicológicas contemporáneas, cuya valencia filosófica es muy diversa, no sólo de la de Santo Tomás, sino de la tradición católica en general, y cuyas consecuencias teóricas y prácticas, a todos los niveles, son muy distintas, y hasta opuestas. Estas ideas tienen una lógica propia, que tiene sus raíces en el proyecto de transvaloración de Nietzsche, que influyó notablemente a Freud, y tarde o temprano, en un solo autor, o a lo largo de varias generaciones, conducen al fin para el que fueron acuñadas³⁰.

Conclusión

Podemos, para concluir, enunciar nuestro balance y principales críticas al intento de Maritain:

1) En primer lugar, tenemos que decir que la interpretación excesivamente favorable que Maritain hace del psicoanálisis y de su «descubrimiento» del inconsciente son sumamente discutibles. Por otro lado, no nos parece tan claro que el inconsciente freudiano se reduzca al inconsciente automático-instintivo del que habla Maritain.

2) La noción maritainiana de inconsciente espiritual, nos parece poco clara. No es lo mismo decir «inconsciente» que «preconsciente» o «supraconsciente». Y ¿qué incluye ella finalmente que no se encuentre en Santo Tomás? La noción de intelecto agente es plenamente tomasiana, como la de «parte superior del alma». Por otro lado, en muchos pasajes dice que los antiguos no habrían desconocido dicho inconsciente;

²⁹ *Oeuvres complètes*, vol. VII, p. 1112.

³⁰ Algo que el nietzscheano Carl G. Jung comprendió muy bien. Leamos la siguiente estrategia de «gran política» que propone a Freud en una de sus cartas: «[...] el psicoanálisis es demasiado verdadero para tener desde ahora un reconocimiento público. Es necesario que primero circulen abundantes extractos suyos y vulgarizaciones falsificadas. No si ha llogrado todavía elaborar la prueba, necesaria, de que no ha sido usted el descubridor del psicoanálisis, sino Platón, Tomás de Aquino y Kant, y al mismo tiempo Kuno Fischer y Wundt [...] Después iniciará la edad de oro» (citado por R. NOLL, *The Jung Cult* [Princeton: Princeton University Press, 1994], trad. ital. *Jung, il profeta ariano* [Milano: Mondadori, 1999], p. 178).

por ejemplo, Platón. Maritain no define nunca, por lo que nosotros sabemos, qué agregaría la noción de inconsciente espiritual, presuntamente desconocida por el Aquinate, al tradicional «fondo del alma» y, por lo tanto, en qué consistiría concretamente el progreso producido por los conocimientos aportados por la moderna psicología (de la que Maritain parece considerar sólo el psicoanálisis de Freud) en este punto. Sin embargo, se maneja como si lo hubiera hecho, con las consecuencias que hemos rápidamente explicitado.

2) Podemos estar de acuerdo, tal vez, en que hay factores inconscientes en la operación intelectual. Pero eso no autoriza a hablar de un «inconsciente» o «preconsciente» del espíritu, sino de operaciones, o hábitos, o lo que sea «inconscientes», que no es lo mismo.

3) En cuanto a la inspiración poética, hay muchas otras maneras de explicarla, más acordes a la experiencia y a los principios de Santo Tomás. En primer lugar, tenemos el conocimiento por connaturalidad, al que el mismo Maritain dedicó lúcidos análisis. En segundo lugar, no hay que descartar factores de tipo propiamente sobre o preternatural. De hecho, la musa es vista en la cultura clásica como un ser distinto y superior al poeta inspirado. En particular, es la posibilidad de una influencia preternatural la que parece más olvidada por Maritain en el tema que nos ocupa. En el ejemplo de Surin eso se ve clarísimo, a pesar de haber dedicado una excelente obra, ya clásica, al pecado del ángel.

4) Por lo tanto, no vemos en qué favorece a la claridad científica, ni en qué hace progresar el conocimiento la introducción de la noción de inconsciente, sea espiritual que automático, al menos así comprendidos. El mismo Freud tiende a abandonarla en favor de otras más útiles. Sin hablar de los presupuestos filosóficos que la fundamentan, de los que Maritain parece inconsciente.

5) La conciencia, tanto de Cristo como de un hombre cualquiera, es una sola. La multiplicidad de conciencias (si es que ella se da, propiamente hablando) no puede ser sino un fenómeno patológico. La conciencia es algo personal³¹. Si la persona es una, la conciencia es una. Si en Cristo hay dos conciencias (una superior y otra inferior que en nada comunica con aquella), entonces en Cristo hay dos personas, cosa que repugna a la fe católica, y que Maritain no quiere afirmar. Maritain reconoce que el tema de la conciencia como conocimiento experimental de la propia existencia, es moderno, aunque de modo diverso se en-

³¹ Al respecto dice el P. Nicolas: «[...] ce que la conscience atteint c'est la personne: le "moi" ne peut se distinguer du "je" qu'en ceci qu'il est le "je" en tant que engagé en un état de conscience particulier; il le reflète partiellement, mais c'est lui qu'il reflète. La personne n'est pas seulement une réalité "metaphysique"; elle est l'être humain concret, c'est elle qui vit, qui sent, qui connaît, etc., bref, le "moi psychologique" c'est elle» (J.-H. NICOLAS O. P., *Synthèse dogmatique* [Fribourg (Suisse) & Paris: Éditions Universitaires Fribourg Suisse & Beauchesne, 1985], p. 397). Este autor, sin embargo, hace suyas algunas posturas de la teología moderna, en lo que se refiere a este tema, que son bastante discutibles, tanto o más que las de Maritain.

cuentre en Santo Tomás³². Pero es verdad que el doctor Angélico no se ocupa explícitamente del tema cuando trata acerca de Cristo, y es un poco complejo mezclarlo con el de la visión beatífica y el de la ciencia infusa. De todos modos, es un punto a elaborar en profundidad por parte de los teólogos tomistas.

6) La supraconciencia aparece, además, como inútil a la misión de Cristo y como independiente de sus decisiones humanas, lo que no parece coherente. Cristo como hombre tiene una sólo voluntad espiritual³³, como todos los hombres. Finalmente, si la visión beatífica de Cristo no intervino en su vida en este mundo, por pertenecer a su «supraconciencia», ¿cómo su humanidad puede haber sido salvadora?³⁴.

7) La idea de un nivel «supraconsciente» del espíritu, en particular referido al conocimiento de Dios, nos parece más acertada. No de una instancia psíquica llamada «supraconsciente», sino, sea de factores del espíritu humano superiores a la conciencia (la acción del intelecto agente, etc.), sea, sobre todo, de actos sobrenaturales referidos al orden sobrenatural que trascienden la conciencia humana ordinaria³⁵. Sin embargo, el modo en que Maritain concibe el «supraconsciente» de Cristo, parece una proyección de la vida mística de un buen cristiano, un santo si queremos, sobre la mente de un hombre que no es persona humana. El misterio de la conciencia de Jesucristo es un misterio que trasciende aún las experiencias místicas más profundas. Es la conciencia de una Persona divina, que es además un hombre. De todos modos, en la vida de los santos se relata muchas veces un conocimiento explícito y consciente de las realidades divinas, aunque por supuesto «excesivo», que parece más que lo que Maritain concede a Cristo mismo.

7) Puede desliazarse, a través de la noción de inconsciente, en forma «inconsciente», la tentación psicoanalítica de comprender lo alto desde lo bajo. Esto llega al colmo si se intenta ejemplificar la división de conciencias en la humanidad de Cristo con las escisiones neurótica y psi-

³² Cfr. *De verit.* q. 10 a. 8c. Véase J. MARITAIN, *De la grâce et de l'humanité de Jésus*, en *Oeuvres complètes*, vol. VII, pp. 1151ss.

³³ Decimos «voluntad espiritual» para diferenciarla de la tendencia natural de la apetitividad sensible, a la que Santo Tomás llama a veces «voluntad participada». Por supuesto, además en Cristo hay otra voluntad, la divina, distinta de la voluntad humana.

³⁴ Con esto, no negamos, como tampoco el mismo Santo Tomás, que la visión de Dios por parte de la humanidad de Cristo sea «excesiva» a causa de su carácter creado, y por lo tanto, de algún modo, «limitada». Cfr. *Summ. theol.* III q. 10 a. 1c: «Est autem impossibile quod aliqua creatura comprehendat divinam essentiam, sicut in Prima Parte dictum est: eo quod infinitum non comprehenditur a finito. Et ideo dicendum quod anima Christi nullo modo comprehendit divinam essentiam». Sin embargo, ese conocimiento «superior» y «excesivo», sigue siendo un acto de conocimiento consciente. El problema está de nuevo en hablar indistintamente de «conciencia» y «conocimiento», lo que complica un poco las cosas.

³⁵ Cfr. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura* XIII: «[...] muchas veces cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor puro, y noticias espirituales a veces muy delicadas, a cada una de mayor provecho y precio que cuanto antes gustaba. Aunque el alma en los principios no lo piensa así, porque es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da y no la percibe el sentido».

cótica. Además, repetimos nuestras dudas acerca de la interpretación del caso Surin, y no vemos por qué no seguir la tradicional, que él mismo, hombre versado en discernimiento de espíritus, parece haber aceptado.

8) Si, finalmente, usamos el término inconsciente en sentido laxo, y como cualidad de algunos procesos psíquicos, no vemos dificultad en su uso, pero esa no fue explícitamente la intención de Maritain, y puede contribuir a un tratamiento confuso de los temas más importantes, como se ha visto.

Debemos reconocer, sin embargo, a pesar del equívoco desarrollo del tema que no soluciona en definitiva lo que se propuso, que hay un fundamento profundo en los orígenes de la preocupación de Maritain por el «inconsciente espiritual», preocupación que compartimos: el descuidado tema del fondo luminoso del espíritu donde brilla la luz divina («Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine») y donde se da el encuentro con Dios:

«Nunquam enim ipsum Verbum et ipsam lucem conscipere possemus nisi per participationem eius, quae in ipso homine est, quae est superior pars animae nostrae, scilicet lux intellectiva, de qua dicitur in Ps. IV:7: "Signatum est super nos lumen vultus tui", idest Filii tui, qui est facies tua, qua manifestaris»³⁶.

MARTÍN FEDERICO ECHAVARRÍA

Roma.



³⁶ SANTO TOMÁS, *Super Ioannem*, cap. 3, lect. 1, n. 101.